

EL
DON
PERFECTO...



¡EL DON PERFECTO! Es lo que quieres. Quisieras recibirlo. Quisieras darlo.

Usted recorre los anuncios, pagina los catálogos, busca productor tras productor anunciado su producto como 'EL DON PERFECTO'.

Usted suspena cada cosa: ¿Dará satisfacción verdadera? ¿Grande? ¿Será apropiado para la edad de la persona? ¿Demostrara grande amor?

Pero usted sabe que en un pequeño tiempo todos los regalos se romperán, se perderán, o son olvidados.

Hay solo un ¡DON PERFECTO!

¡Dará mas gozo que ningún otro regalo! ¡Su satisfacción nunca se acabara! Es apropiado para cualquier edad.

Este don es la razón por que se celebra la Navidad. Es el mero hijo de Dios—Jesús Cristo, el Salvador del mundo.

Si usted conoce este Salvador, el don más grande que usted puede dar a otro es de decirle de este Don Perfecto.

Si usted no posea este gran don, tome unos momentos durante esta sazón de Natividad para reconsiderar lo siguiente:

1. El Señor dio este don de puro amor. El costo a el fue enorme. Dio su hijo unigénito quien era también, El Señor. (Porque de tal manera amo Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito. San Juan 3:16)

2. El Señor dio este don por piedad nuestra. El Señor es rico como ningún otro i nos podría haber dado muchas riquezas o dinero. Pero esos dones no nos hubieran ayudado. Nuestra necesidad es espiritual. ¡Vino el mismo a nosotros, para ser como nosotros, para poder levantarnos a donde el esta! (Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos. 2 Corintios 8:9)

3. El Señor ofrece este don sin cualquier de balde. Vosotros solamente tenemos que aceptarlo. ¿No desea orar al Señor Jesucristo con humildad admitiendo que lo ha ofendido por su pecado i que lo necesita como su propio Salvador? (Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. (Efesios 2:8)

4. El Señor dio este Don Perfecto, su hijo unigénito, para redimir al hombre i para traer honor i gloria a su santo nombre. Los que aceptan el don recibirán también la gloria. Sus vidas serán gloriosas, i la gloria perfecta será de ellos por toda la eternidad. (Gloria a Dios en las alturas, y en tierra paz, buena voluntad para con los hombres. San Lucas 2:14)

¡No demore en recibir el Salvado en fe! ¡El también dirá Gracias a Dios por su don inefable!
(2 Corintios 9:15)